LAS MUJERES AL MARGEN: UNA REVISIÓN DE LA NARRATIVA DE ELENA GARRO

VIOLETA CÁRDENAS
Universidad Nacional Autónoma de México

> "Las horas pasadas con Mariana estaban llenas de imágenes y significaciones profundas, surgidas del tiempo impalpable de los sueños, yo sabía que a ella le ocurría lo mismo y la imaginaba vagabunda y desdichada…" (Elena Garro: *Testimonios sobre Mariana*).

Este año se cumplen cien años del nacimiento de la escritora mexicana Elena Garro, ahora reconocida por su obra espléndida y vivaz; antes vista como la sombra de Octavio Paz, quien, por cierto, coadyuvó a que fuera denostada su capacidad creativa, aunque existen declaraciones contradictorias. Fue repudiada por los intelectuales de la época pues ella confesó que éstos azuzaron a los estudiantes en el 68, de forma irresponsable, de modo tal que los jóvenes acabaron siendo masacrados en Tlatelolco por el gobierno represor de Díaz Ordaz. Otros la acusaron de ser aliada del gobierno y de participar como delatora de los líderes del movimiento.

Finalmente, Elena tiene un pasado donde ayudó a los campesinos, los escuchó y los alfabetizó para darles voz; asimismo fue detractora del México que se fractura entre la marginación indígena y la supremacía mestiza a la que, por cierto, aquí llamamos blanca, Garro califica a los indios, la verdadera raza culta de este país. Lo cierto es que por seguridad, tuvo que exiliarse en Estados Unidos, España y Francia del 72 al 93 junto

con su hija, Helena Paz, para ser encontradas en condiciones lamentables en las calles de París y ser trasladadas a México[1], junto con sus gatos donde años más tarde mueren en Cuernavaca. No está de más señalar, que todo lo que se dice alrededor de la vida y la obra de Elena Garro y su hija Helena Paz constituyen un aura de símbolos, ensoñaciones y contradicciones; tal y como sucede con las anécdotas de su obra que oscilan entre la verdad y la mentira, el universo de lo mágico y lo onírico.

1. TESTIMONIOS SOBRE MARIANA: UNA BORROSA AUTOBIOGRAFÍA

En este trabajo me interesa señalar cómo es la presencia femenina en dos obras autobiográficas: *La semana de colores* que cuenta con trece relatos escritos en el 56 y su novela *Testimonios sobre Mariana* del 81. Encasillada en el Realismo mágico, las voces y personajes de ambas narrativas se caracterizan por contener una voz transgresora, porque no se callan las implicaciones de la pobreza, de la condición femenina y la brutalidad en contra de los indígenas. Su marginalidad los conducirá a refugiarse en un silencio donde destellará la lucidez.

¿Pero por qué son marginadas algunas de las mujeres-ficcionales de Garro? Principalmente porque se vuelven en seres limítrofes, pues no coinciden con el adoctrinamiento social, son seres más naturales que dejan escapar sus pasiones sin pensar en los señalamientos, así, se convierten en seres estigmatizados por las sociedades que no aceptan las diferencias, ni toleran la presencia de lo otro. Su narrativa se transforma en verdades incómodas, de retratos y de ficciones, donde se advierte la locura, pero, al mismo tiempo, una intención denunciadora recalcitrante; el resultado es que a las mujeres se les relega, así que ellas, de forma categórica, así se

1 Esto nunca ha sido constatado. Es verdad que a su regreso fueron protegidas por el CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), que les otorgó una beca como creadoras tanto a Elena Garro como a Helena Paz. Octavio Paz llegó a decir que nunca dejó de enviarles una pensión y que Elena Garro era una de las mejores escritoras de México; no obstante, en la práctica, Elena Garro y su hija no se hablan bien de su relación con Octavio Paz.

vuelcan al silencio, ya que algunos: "…huérfanos de palabras, encuentran en el silencio, en las frases rotas, el mejor modo de decir, de nombrar, de hablar […]"[2]

El extrañamiento, la otredad, la locura y el estigma son la parte fundamental de las mujeres que Elena retrata con singular voz poética, ante la evaluación de un mundo que no coincide con las voces hegemónicas intelectuales que, paradójicamente, divulgan, con descaro, que son las que tienen el poder en sus manos; sin embargo, esas mujeres demuestran una infinita sabiduría superior a la de la intelectualidad de la época porque tienen más claros los horizontes respecto a un mundo tendiente a la oscuridad, a lo cerrado, a lo ya trazado. En *Testimonios sobre Mariana*, Augusto, el *alter ego* de Octavio Paz, asegura que los nuevos príncipes son los intelectuales y desdeña que Mariana,[3] la protagonista excluida, no concuerde con esa idea.

En el documental "La cuarta casa"[4] donde se entrevista a Garro, ella confiesa haberse querido casar con la intención de tomar café con leche y así fue como se casó con Octavio Paz.[5] En medio de una anécdota de esta naturaleza, es lógico que su producción artística se vuelva sobre la injusticia sobre las mujeres al ser marginadas, porque a partir de ese momento, Elena Garro no volvió a tener un hogar porque perdió su libertad. Quizá por eso escriba sobre las casas y las describa porque huye de ellas y en realidad ninguna le pertenece. Habla del pasado y del campesino pobre y humillado quien también calla y quien tampoco halla su lugar. La búsqueda del nido la inclina a dibujar a personajes transeúntes: "…

2 Greta Rivara Kamaji: "Marguerite Duras o la sagrada escritura." México: Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997 en ru.ffyl.unam.mx:8080/…/ 1/19_ Theoria_05_1997_Rivara_167-171.pdf, fecha de consulta: 05/04/2014, 167

3 Para algunos, el *alterego* de Elena Garro.

4 José Antonio Cordero, "La cuarta casa, un retrato de Elena Garro", 35 mm., 37 min., México: CCC, 2002.

5 En el documental "La cuarta casa", Elena Garro explica que Paz la perseguía, cuando ella estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Hasta que llegó el día en que, sin preguntarle, la condujo al Registro Civil, junto con una conservadora familia.

su pasado era una sucesión de casas extrañas, rostros desconocidos y palabras no pronunciadas, era una paria"[6].

En la obra garriana se expone con frecuencia la forma en que los pensamientos femeninos se difuminan, se empiezan, de pronto, a escuchar lejanos y confusos, puesto que no alcanzan a ser comprendidos por los otros personajes. En otras ocasiones son lo suficientemente claros, no obstante, son contrariados por el canon social porque son honestos y disparatados; de esta manera las mujeres se convierten en personajes ambigüos porque conviven en el mismo plano de la realidad y se adentran, al mismo tiempo, en el universo de lo onírico; sitio donde se revela precisamente la verdad construida de fantasías y secretos que nunca se esclarecen, sino que se enredan en interminables planteamientos donde el pasado se hace presente, a pesar de que la autora asegura que éste nunca vuelve; así, en su obra, los recuerdos sólo regresan cuando llega la hora de morir al amontonarse en un sólo instante.

En *Testimonios sobre Mariana*, por citar un ejemplo, sólo algunos personajes lograrán ver con transparencia a Mariana, una mujer que, aunque encierra muchos misterios, es más sensible ante la realidad que los otros quienes pertenecen a la clase aristocrática-intelectual de los latinoamericanos en París; ella, Mariana es una mujer marginada, pero a la vez iluminada, por eso dice: "¡qué silencio! Me gustaría vivir aquí. Huele a honestidad"[7].

Se trata de una joven que busca, no la celebridad exclusiva de "los que piensan porque escriben", sino que busca juzgar al mundo con honestidad, sin adornos de bisutería barata e ideologías incongruentes. Será en los salones parisinos una aparición incómoda y digna de humillación porque su imagen es borrosa; porque ha sido construida de difamaciones y destellos de admiración que no se sabe a ciencia cierta de dónde provienen, sin embargo sólo hasta el final sabremos que en muchas ocasiones, ella

6 Elena Garro: *Testimonios sobre Mariana,* México: Grijalbo, 1981, p.14
7 Elena Garro: *Ibidem*., *p.* 19

y su hija, cuando desaparecen por un largo tiempo, en realidad es porque ya estaban muertas y se presentaban como apariciones esporádicas por las calles de París.

En esta novela, los narradores-personajes, más que las propias mujeres silentes develan la injusticia social, la hipocresía de los burgueses y de los eruditos que reciben dádivas de los ricos y de los poderosos, pero sobre todo muestran cómo ciertas mujeres poéticas prefieren encerrarse en sí mismas para, al mismo tiempo, reír y ser libres, para no ser cómplices de la mentira y de las ideas burguesas y anquilosadas. Como ya lo señalé, las mujeres de Garro son acalladas para no desequilibrar al mundo y no solamente el masculino, sino también el femenino caracterizado por las aspiraciones frívolas de una burguesía ilustrada, pero inútil como lo es Eugenia, la amante de Augusto quien, en *Testimonios sobre Mariana* confiesa que mandó asesinar y a torturar a muchos indios cuando vivía en México. Ella los llama perros, los ve como animales que sólo detienen el destino de la patria. Ante esta nefasta anécdota, Mariana le grita a Eugenia, pero Augusto la sentó gritándole histérica. Ni qué mencionar la lamentable vigencia de estos hechos y su infame repetición en el tiempo.

En esta obra autobiográfica la humillación se expone, pero se devela con certezas, siempre impera la prisa narrativa y las incertidumbres; estructuralmente hay tres puntos de vista para observar a Mariana, de modo que se le ve como una mujer enloquecida, se ve a la ramera, a la maltratada, a la víctima, a la madre, a la loca, a la inteligente, a la codiciosa. Nunca como lectores encontraremos con especificidad un retracto preciso, más bien obtendremos un nudo imposible de desatar, un rompecabezas de innumerables piezas que, no obstante, brillan, por su belleza, por sus secretos, por su locura, pero será esa locura la que dé cuenta precisamente de su inteligencia. No hace falta recordar que, en la vida real, Elena Garro es vista desde perspectivas muy diferentes.

Para Mariana, de qué sirven las discusiones intelectuales donde el champán descompone las palabras y las convierte en relatos vacíos, donde

los significados no tienen razón de ser porque se valen de terminologías que no conducen prácticamente a nada y a ningún lugar. En esos casos, donde en las reuniones se discute de "forma inteligente" es porque porque están del lado del lujo y la comodidad. Aquí entonces se verifica la inutilidad de una clase social acomodada alejada de la realidad de la pobreza y el sufrimiento, deslindada de ella y de la lucha social o siquiera de la mera denuncia. En esta obra, como en otras de Garro, la mofa de las revoluciones de salón se describe a cada momento, mientras desde la sombra, Mariana observa, es humillada y calla, porque no quiere ser partícipe de la falsedad. Sin embargo, se enamora de un hombre que sí la conduce a soñar, cabe señalar que se enamoraron, no por la atracción sexual ni por la consolidación de esa relación pasional, sino a través del sueño; ella a su lado sintió cobijo y él la observaba regocijado, mientras dormía. En eso consistió su relación[8].

En cuanto a la compleja estructura de *Testimonios sobre Mariana,* nosotros, los lectores, nunca la conoceremos muy bien porque su retrato es hecho desde la mirada de tres personajes: Vicente, su amor sudamericano, cuya única pasión eran los libros, Gabrielle su amiga francesa a la que le consigue un trabajo como ayudante de Augusto y André, otro joven francés que se enamora de ella y Augusto, su esposo. Además, hasta el final, se confirma la muerte de Mariana y de su hija, así que se infiere, que muchas de sus apariciones fueron hechas como un fantasma, por lo que, a pesar de ser una obra autobiográfica, deja un testimonio borroso porque será la misma protagonista quien siempre se niegue a hablar. Los sitios que ella elige para vivir, le son más bien impuestos, pasa del lujo grosero al sitio más decadente, le atrae el abismo del hotel de paso mezclado con los olores agrietados por el tiempo.

8 Se dice que Vicente es el alter ego de Adolfo Bioy Casares.

2. LAS MUJERES DE *LA SEMANA DE COLORES: POBREZA, LOCURA Y MARGINACIÓN*

Asimismo**,** en otros relatos, se pone de manifiesto el conocimiento ancestral derivado de las raíces indígenas de las que provenimos los mexicanos y otros tantos latinoamericanos. Por el contrario, los blancos, en palabras de la autora, no quieren ver a los indios y, en consecuencia, los ignoran. Esta declaración la hace en el documental antes citado. Esta idea de la triple marginación, la de ser indígena, ser pobre y ser mujer, la retoma en diferentes textos de *La semana de colores* como lo ilustra la siguiente cita del cuento "El zapaterito de Guanajuato"*: "*- ¿ya comieron? Preguntó de frente y sin rodeos. ¿Para qué mentirle, si se nos veía el hambre? Se me nublaron los ojos, la vejez no sirve para atajar a las lágrimas cuando quieren correr […] Nadie sabe ver a un pobre"[9]. Los indios, las mujeres y los pobres callan, en este sentido, el silencio será la impronta de la narrativa de la marginación en Elena Garro. De lo contrario, si se atreven a hablar serán señalados y castigados por ello. En *La semana de colores* las alegrías convergen con el dolor y el crimen, pero ahí, la magia y el silencio se complementan en un fondo oscuro, ancestral y penetrante donde se escucha la sabiduría de la cosmovisión indígena. En este libro también son determinantes la niñez y la muerte que exponen simplemente el camino que indefectiblemente se recorre en la vida donde sólo existe una certeza, la de la muerte. De los niños, se dibuja la inocencia, pero también su posible maldad, anécdotas que provienen de las remembranzas de la autora.

Al mismo tiempo, también es objetiva con la pintura de los indios, pues no los coloca en falsos pedestales, pero denuncia su discriminación como seres invisibles que han emigrado a las urbes para ser sirvientes y convertirse en seres humillados, al respecto opina su hija, Helena Paz: "Han acabado con los indios del campo, con sus leyendas, con sus mitos.

9 Elena Garro: *La semana de colores,* México: Porrúa, 2006, pp. 35-45

Los han traído a la ciudad. Y se han degenerado en la gran urbe. […] Seres desarraigados de su cultura"[10].

Elena Garro, mientras vivió en México fue defensora legítima de los indios, por cierto, hay en el "El zapaterito de Guanajuato" un personaje femenino que se acomide a ayudar al inmigrante campesino, una mujer fantasmal que aparenta ser rica, pero vive en la carencia y presa del miedo; pareciera una amante que ha perdido su libertad, una mujer desdibujada por una intriga jamás revelada dentro de la trama, una mujer encerrada en una casa lujosa de la que no es dueña y de la que no se sabemos con certeza de qué o de quién huye.

La locura frenética también se hace presente en "¿Qué hora es?" la protagonista está perturbada, pues espera a su amante en el hotel de forma indefinida hasta que le llega la hora de morir. Parece rica, pero es pobre y sólo pregunta qué hora es constantemente; al respecto Helena Paz dice que esta historia proviene de la imaginación de su madre que albergaba la idea de esperar a Bioy Casares. En esta trágica historia, su *alter ego* muere esperando al amor que sí llega, pero hasta después de su muerte. Una vez más la felicidad se expone como efímera e incluso imposible, pues en su literatura nunca se consuma.

Aunado al *leitmotiv* de la marginalidad por ser mujer, ser pobre o ignorante o loca, hay un tema de índole metafísico que se constituye como una reflexión sobre el paso del tiempo como marca indeleble y que se abre paso también silenciosamente y de forma casi imperceptible para salir del mundo de lo físico y volverse fantasmal o transformarse en otra cosa. Así, por ejemplo, las niñas de *La semana de colores* observan el mundo al revés. Lo metafísico vuelve a habitar el mundo narrativo de Garro, por eso no pienso en la pertinencia de etiquetar su obra como parte del *realismo mágico* porque sus historias constituyen, en todo caso, una perspectiva distinta del mundo circundante, profunda, que no busca etiquetas de *marketing* editorial, opinión que su hija, Helena Paz, también comparte.

10 José Antonio Cordero, *op. cit.*

Por diversas razones, Garro logra reunir en un sólo sitio a la realidad y a la fantasía, convirtiendo su universo narrativo en un mundo mágico donde, sin embargo, no reside la felicidad. La voz melancólica que atraviesa sus relatos ofrece una obra donde reside la magia innata de una mujer, cuyo poder analítico se desborda de las orillas de lo lógico y del razonamiento común. Yo veo alcances poético-filosóficos que imponen otra medida del tiempo. Veo una apropiación de la vida de los pueblos, de la anciana sabiduría que ahora es objeto de compra-venta. Veo el miedo al pasado ancestral mezclado con la ignorancia y las palabras huecas carentes de sentido porque no hay quien las escuche: "En aquél entonces también las palabras me parecieron de piedra, sólo que de una piedra fluida y cristalina. La piedra se solidificaba al terminar cada palabra para siempre en el tiempo. […] Voy a buscarme otro destino […] Nacha se fue hasta sin cobrar su sueldo"[11].

Sus relatos se convierten en poesía porque Elena Garro es capaz de alcanzar la belleza dentro de la decadencia a través de su retórica imponene. Su estética refleja la otra cara de los hombres y mujeres, la maldad, el machismo descarado, pero también la capacidad onírica y reveladora de mujeres que buscan el amor, de otras que también asesinan, que son golpeadas, ignoradas y acalladas.

Sus relatos son tristes porque el pasado es irrecuperable. En el cuento "El anillo", Adrián es asesinado por su suegra el día de su boda cuando decide casarse con su prima y no con la mujer con la que se había comprometido. Adrián, el protagonista, traiciona a su futura esposa Severina, porque "se estaba secando" según su parecer. Las mujeres de Garro tienden a secarse cuando el silencio las posee. No vuelven a hablar. Severina tuvo que abortar y su anillo lleno de amor fue robado por Adrián, para dárselo a otra mujer. Después él morirá. Una vez más el pasado es irrecuperable.

11 Elena Garro, "La culpa es de los tlaxcaltecas" en *La semana de colores*, *op. cit.,* pp.6-29

En "Era mercurio" hay mujeres poéticas y el hombre las deja caer. No puede asirlas y mucho menos comprenderlas. Ellas se vuelven locas, es decir, marginales. Queda claro entonces, que las mujeres transgresoras de Garro, se sienten ajenas y encarnan el desarraigo, recordemos que *marginación* significa estar fuera de la orilla. Vicente su amante sudamericano en *Testimonios sobre Mariana* afirma: "…eso me quedó de Mariana. La vida está hecha de pedazos absurdos de tiempo y de objetos impares"[12].

Algunas mujeres de Garro conocen el arte como Mariana o son burguesas como Marta la solitaria del relato "El árbol" donde por ayudar a una vieja conocida, la india Luisa, será asesinada tan sólo porque Luisa quiso volver a ser feliz, pues ya lo había sido al ser encarcelada cuando mató por primera vez. Luisa fue feliz en la cárcel, porque paradójicamente ahí el único lugar donde tuvo techo y comida; de hecho es el lugar donde aprendió a bailar y dejar de lado los remordimientos por haber abandonado a su hijo, así que buscó regresar sin importar lo que tuviera que hacer y así traiciona a la mujer que le brindó su ayuda.

También está Nacha en "La culpa es de los Tlaxcaltecas" que se va sin despedirse porque su patrona encontró por fin a su primo. La criada, en palabras de la autora, logra verlo, es un indio que viene a rescatarla, pero él es un muerto en realidad porque proviene de un pasado remoto inserto en una contemporaneidad absurda, pero que vive de las consecuencias de la caída de Tenochtitlán. Como sabemos, en la historia de México, los tlaxcaltecas al traicionar a los mexicas, los españoles logran vencerlos y a partir de ahí es que México pudo ser conquistado, lo que lo condujo a un Tenochtitlán caído, lleno de sangre, de esclavitud y a la pérdida, momentánea, ahora transculturada de su ideosincracia: "yo soy como ellos: traidora… -dijo Laura con melancolía"[13]. No es gratuito que tengamos

12 Elena Garro, *Testimonios sobre Mariana* 7

13 Elena Garro, *La semana de colores, op. cit.*, p. 4

una Malinche[14] que define una parte identitaria del mexicano, según la perspectiva de algunos ideólogos. El absurdo se apodera de una realidad incomprensible que, sin embargo, retrata a México, el país donde lo irreal habita en perfecta conjugación con un país hecho de traiciones donde lo que menos hay es equidad.

Garro amó a México, lo retrata desde diferentes puntos de vista, pero no lo distorsiona con una pintura hecha de colores brillantes que vendan una idea errónea del terruño; por el contrario, lo expone como un país derrumbado por la traición, pero que alberga una gran sabiduría proveniente de la particularidad de su gente, por su naturaleza, en consecuencia, al insertar su conocimiento dentro del mestizaje, la realidad de México se vuelve una realidad contradictoria y racista.

La revisión del mundo garriano es, en general, la de un mundo negativo. Pero hace que sus mujeres vuelvan a la felicidad que en vida no les fue otorgada, regresan con los muertos para entrometerse con los vivos. Al mismo tiempo, y esto me fascina de su obra, a pesar del *leitmotiv* de la exclusión, la heterogeneidad de su obra es sumamente seductora, no obstante, siempre con la intención de hacer una literatura de compromiso social, reveladora. A veces edificada a través de la ensoñación donde las voces femeninas develan sus alcances, donde la estructura del tiempo y el espacio determinan el otro orden, el del mundo al revés. Por eso, los días son redondos o caben dentro de otro día, las semanas se pintan de colores y rompen con las creencias secuenciales habituales:

> Las semanas no se sucedían en el orden que creía su padre. Podían suceder tres domingos juntos o cuatro lunes seguidos. […] Los viernes morados y silenciosos llenaban las casas de grietas. Ellas veían sus muros rotos y se alejaban con miedo.

14 La Malinche es la indígena nahua que aprendió el castellano y se volvió intérprete y amante de Hernán Cortés; su primer hijo encarna, igualmente, a la figura del primer mestizo. Por esa razón, Malintizin, Malinche o Doña Marina encarna a la mujer que traiciona a los indígenas, es decir, a su propia sangre. Después se convertirá en el símbolo de la traición, se relacionará con la leyenda de La llorona y se acudirá a su símbolo con regularidad para explicar la identidad fragmentada del mexicano; así, solemos llamarnos *malinchistas* cuando le damos preferencia a los extranjeros sobre nosotros mismos.

> […] Amanecía otra vez viernes. Los muros seguían de pie, sostenidos por el último pedacito de jueves.[15]

La textura de la narrativa de Elena Garro suele referir a personajes femeninos que callan, que prefieren el silencio y la soledad para poder habitar entre la realidad y la ensoñación. Las mujeres de Garro negocian con el diálogo como una pared que no se puede romper, incluso se automarginan y algunas interpretan el papel de excluidas por los poderosos para gastar su tiempo en sus propias reflexiones y quedar al margen de lo frívolo. Estas figuras femeninas destacan en la sombra porque no les gusta alardear, tan sólo con ver en su figura la presencia inigualable de la inteligencia, resplandece con una lucidez tal que sólo puede conducirlas al abismo.

Estos son, entre otros los alcances de una literatura plena de significados en espera de ser interpretados, más allá de las referencias tanto del contexto distorsionado de la escritora, como a su pasión por ciertas lecturas. En oposición a esta lucidez del mismo lado reside la locura y la ensoñación, no hay límites entre la ficción y la verdad, no se puede observar con detenimiento hasta dónde la fuga es física o solo lo hace la mente.

Elena Garro se abre a lo espiritual y observa el pasado, esa es una especie de locura para algunos, por eso transforma poéticamente los días de la semana y los colorea, hace de la prosopopeya la construcción perfecta para mover a la naturaleza; por eso el tiempo se trastoca en casi todas sus narraciones, ya sea estructuralmente como en *Testimonios sobre Mariana,* donde hay tres tiempos narrativos, vistos desde tres perspectivas diferentes que logran sobre todo desdibujar a la protagonista; ya sea para volver al pasado con la muerte o para detenerlo para sentir el transcurso de la vida. No hay imágenes claras sobre las mujeres, tienden a la evanescencia, en cambio, hay imágenes transparentes y luminosas de la naturaleza y del tiempo. Garro nos retrata el espacio privado, que en

15 Elena Garro, *La semana de colores, op. cit.,* pp. 78-79.

ocasiones no alcanzamos a ver con detalle, pero nos permite asomarnos al manejo de una temporalidad propia del mundo femenino, cuya simbología construye el imaginario colectivo de una Penélope universalizada: "…la cocina estaba separada del mundo por un muro invisible de tristeza, por un compás de espera"[16].

La lucidez de las mujeres al margen en la obra de Elena Garro, demuestran en efecto, quién era la propia autora, pero dejan además la puerta abierta a esas mujeres anónimas que somos las otras, las demás que leemos en sus páginas cómo es esa marginación femenina y que tristemente reconocemos incluso fuera de esos relatos, sin importar si somos blancas o indias, si somos universitarias o amas de casa: "Detrás de los vidrios del bar espiaron su llegada las mujeres con rostros de mariposas viejas."[17] Señalar la otredad y descalificar lo ajeno será otra de las improntas de su concienzuda narrativa donde irremediablemente se tejen las soledades, los solipsismos con los recuerdos y los silencios.

BIBLIOGRAFÍA

Garro, Elena. *Testimonios sobre Mariana.* México: Grijalbo, 1981.

-----, *La semana de colores.* México: Porrúa, 2006.

-----, *La casa junto al río.* México: Ediciones B, 2011.

Rivara Kamaji, Greta (1997). "Marguerite Duras o la sagrada escritura." (México: Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1997) en ru.ffyl.unam.mx:8080/…/1/19_Theoria_05_1997_Rivara_167-171.pdf, fecha de consulta: 05/04/2014, 167-171.

Documental:

Cordero, José Antonio, "La cuarta casa, un retrato de Elena Garro", 35 mm., 37 min., México: CCC, 2002.

16 Elena Garro, "La culpa de los tlaxcaltecas" en *La semana de colores, op. cit.*, p. 4.
17 Elena Garro, *La casa junto al río*, México: Ediciones B, 2011, p. 119.

Entrevistas:

Rosas Lopátegui, Patricia, *Yo sólo soy memoria. Biografía visual de Elena Garro*, México, Ediciones Castillo, 1999.

-----, *Testimonios sobre Elena Garro. Biografía exclusiva y autorizada de Elena Garro,* México, Ediciones Castillo, 2002.

-----, *El asesinato de Elena Garro. Periodismo a través de una perspectiva biográfica,* pról. Elena Poniatowska, México, Porrúa-UAEM, 2005.